

RELACIÓN ENTRE LA MOTIVACIÓN ESTUDIANTIL Y EL LOGRO ACADÉMICO EN EL NIVEL DE EDUCACIÓN BÁSICA

JULIET DAYANA PÉREZ ORTIZ¹
E-MAIL: JULIETDAYANA12@HOTMAIL.COM
ORCID: 0009-0002-6134-298X
INSTITUCIÓN: COLEGIO LUZ DE LA
ESPERANZA - SANTANDER.
COLOMBIA

MANUEL ALEJANDRO BAUTISTA MANTILLA²
E-MAIL: MALAMA28@HOTMAIL.COM
ORCID: 0009-0000-3907-7265
INSTITUCIÓN: COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE
BELÉN - CÚCUTA.
COLOMBIA

Milanyer Katerin Ortiz Ortiz.³
E-mail: mikate1288@gmail.com
ORCID: 0009-0005-2138-7616
Institución: Colegio Jaime Garzón - Cúcuta.
Colombia

Recibido: 03/11/2025

Aprobado: 14/11/2025

RESUMEN

La relación entre la motivación estudiantil y el logro académico en el nivel de educación básica es fundamental para comprender cómo se desarrollan los procesos de aprendizaje y rendimiento en los estudiantes. La motivación actúa como un motor que impulsa a los alumnos a participar activamente en las actividades escolares, a perseverar frente a las dificultades y a mantener un interés sostenido por aprender. Cuando los estudiantes están motivados, tienden a dedicar más tiempo y esfuerzo a sus tareas, lo que incrementa la probabilidad de alcanzar mejores resultados académicos. Por tal motivo, el artículo tiene como propósito describir la relación entre la motivación estudiantil y el logro académico en el nivel de básica primaria. La metodología asumida fue tipo ensayo, desde la perspectiva cualitativa e interpretativa. Diversos estudios han demostrado que existe una correlación positiva entre la motivación y el rendimiento escolar. Los estudiantes motivados suelen mostrar mayor interés por las asignaturas, participan más en clase y tienen una actitud positiva hacia el aprendizaje. Esto favorece la adquisición de conocimientos y habilidades, además de promover hábitos de estudio efectivos. En contraste, aquellos con bajos niveles de motivación pueden presentar

¹ Docente de primaria en el colegio Luz de la Esperanza de Santander, Colombia. Magíster en Gestión de la tecnología educativa de la Universidad de Santander.

² Docente de Matemáticas en el colegio Nuestra Señora de Belén de Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Magíster en Gestión de la tecnología educativa de la Universidad de Santander.

³ Docente de matemáticas en el Colegio Jaime Garzón de Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Magíster en Educación de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

desinterés, menor participación y mayores dificultades para retener información, lo cual afecta negativamente su desempeño académico.

Descriptores: Motivación, logro académico, educación básica.

RELATIONSHIP BETWEEN STUDENT MOTIVATION AND ACADEMIC ACHIEVEMENT AT THE BASIC EDUCATION LEVEL

ABSTRAC

The relationship between student motivation and academic achievement at the elementary school level is fundamental to understanding how learning processes and student performance develop. Motivation acts as a driving force that drives students to actively participate in school activities, persevere in the face of difficulties, and maintain a sustained interest in learning. When students are motivated, they tend to dedicate more time and effort to their tasks, which increases the likelihood of achieving better academic results. Therefore, this article aims to describe the relationship between student motivation and academic achievement at the elementary school level. The methodology adopted was essay-type, from a qualitative and interpretive perspective. Several studies have shown a positive correlation between motivation and academic performance. Motivated students tend to show greater interest in subjects, participate more in class, and have a positive attitude toward learning. This favors the acquisition of knowledge and skills, in addition to promoting effective study habits. In contrast, those with low levels of motivation may present disinterest, less participation, and greater difficulty retaining information, which negatively affects their academic performance.

Descriptors: Motivation, academic achievement, basic education.

Introducción

La motivación no puede considerarse como un proceso unitario, ya que involucra múltiples componentes que interactúan de manera compleja para influir en el comportamiento humano. Estos componentes incluyen aspectos afectivos, cognitivos y conductuales, los cuales trabajan en conjunto para determinar la dirección, intensidad y persistencia de las acciones de una persona. La interacción entre estos elementos hace que este sea un fenómeno dinámico y multifacético, susceptible a cambios según las circunstancias, experiencias y contextos en los que se desenvuelve el individuo. Por ello, entenderla como un conjunto de procesos permite comprender mejor cómo se generan y mantienen los comportamientos motivados en diferentes ámbitos de la vida.

En términos generales, la motivación puede definirse como un conjunto de procesos implicados en la actividad que determinan hacia dónde se dirige la conducta, cuán intensamente se realiza y cuánto tiempo se mantiene. Estos procesos incluyen la percepción de necesidades, expectativas, metas y valores personales, que actúan como estímulos internos o externos que impulsan a actuar. La complejidad de estos componentes radica en su capacidad para variar según las experiencias previas, las metas alcanzadas o las dificultades enfrentadas. La interacción entre estos factores configura una especie de sistema interno que impulsa al ser humano a actuar en función de sus intereses y objetivos. En un sentido más amplio, Sellan (2017) plantea que:

La motivación no es un proceso unitario, ya que abarca diversos componentes que se puede definir como un conjunto de procesos implicados en la actividad, dirección y persistencia de la conducta. Por lo cual es el pilar principal en todos términos generales se puede afirmar que

es la base que mueve al ser humano lo que permite modificar la conducta personal, social y estudiantil (p. 72).

Por otra parte, la motivación es considerada el pilar principal que sustenta toda acción humana. Sin ella, sería difícil explicar por qué las personas toman decisiones o persisten en tareas específicas. En todos los ámbitos esta fuerza motriz permite modificar conductas al incentivar comportamientos positivos o desalentar aquellos que son perjudiciales. Y esto se debe a que actúa como un motor interno que impulsa a las personas a superar obstáculos, esforzarse por alcanzar metas y adaptarse a nuevas situaciones. En consecuencia, su influencia es fundamental para el desarrollo integral del ser humano.

Asimismo, se asume que tiene un papel crucial en la modificación de conductas tanto a nivel individual como social. Cuando una persona está motivada, tiende a mostrar mayor compromiso con sus acciones y a experimentar una mayor satisfacción por sus logros. Esto favorece no solo el crecimiento personal sino también la integración social, ya que fomenta comportamientos proactivos y responsables. En el contexto educativo, en consecuencia, una buena motivación puede transformar el rendimiento académico y promover hábitos de estudio efectivos. Por ello, comprender sus componentes permite diseñar estrategias que potencien su efecto positivo.

Desde esta perspectiva, se afirma que la motivación es la base que mueve al ser humano en todos sus ámbitos de vida. Es lo que impulsa a modificar conductas personales para mejorar su bienestar; también influye en las relaciones sociales al promover comportamientos cooperativos o solidarios; además, es esencial para

mantener el interés y esfuerzo en los procesos de aprendizaje. Sin ella sería muy difícil sostener acciones consistentes o lograr cambios significativos en cualquier área del desarrollo humano. Por tanto, reconocer su carácter multifacético ayuda a valorar su importancia como elemento central del comportamiento humano.

En tal sentido, entender que la motivación no es un proceso unitario sino un conjunto complejo de componentes nos permite apreciar su papel fundamental en la vida cotidiana. Es esa fuerza interna que guía nuestras acciones hacia metas específicas y nos ayuda a perseverar ante dificultades. Como pilar principal del comportamiento humano, facilita modificaciones positivas en nuestra conducta personal, social y académica. Promover ambientes que fortalezcan los diferentes aspectos académicos resulta esencial para potenciar el crecimiento integral del individuo en todos los ámbitos de su existencia.

Por esta razón, la motivación se conceptualiza como el motor que impulsa a las personas a realizar acciones y alcanzar metas. Desde una perspectiva de sentido común, se entiende como un proceso que no es innato, sino que se desarrolla a través de la interacción entre el ser humano, su entorno y las relaciones sociales en las que participa. Este proceso dinámico permite que los individuos formulen objetivos, pensamientos internos y aspiraciones. Estas expresiones reflejan la presencia de una fuerza interna que orienta sus esfuerzos hacia ciertos fines, evidenciando la existencia de un impulso motivacional.

Aebli (2019) destaca que la motivación es un elemento fundamental que actúa como un motor interno que impulsa a las personas a realizar acciones y perseguir metas. Desde una perspectiva práctica, se entiende como un proceso que no es innato, sino que se desarrolla a través de la interacción constante con el entorno y con otros individuos. Esta interacción permite que la motivación se nutra y evolucione, facilitando el compromiso y la persistencia en las actividades que la persona emprende. En este sentido, la motivación no solo es un impulso interno, sino también una construcción social y contextual que influye en el comportamiento humano.

El autor señala además que la motivación está estrechamente vinculada con los pensamientos íntimos y las aspiraciones personales, como el deseo de aprender, crecer o lograr ciertos objetivos. Frases como "me gustaría saber", "quiero ser" o "estoy esforzándome por" reflejan esa fuerza interna que impulsa a las personas a avanzar hacia sus metas. Estos pensamientos representan el interés genuino por adquirir conocimientos o habilidades, y son evidencia clara de cómo la motivación actúa como un catalizador para el esfuerzo y la perseverancia en diferentes ámbitos de la vida.

Asimismo, Aebli (2019) relaciona la motivación con la pregunta fundamental del "¿por qué?", considerándola como una manifestación evidente del interés por el conocimiento y el logro personal. La interrogante refleja una búsqueda de sentido y propósito en las acciones emprendidas, lo cual refuerza la idea de que la motivación está intrínsecamente ligada a los motivos internos que llevan a una persona a actuar. Este aspecto es crucial en contextos educativos o formativos, donde comprender qué motiva

a los estudiantes puede facilitar estrategias para potenciar su interés y compromiso en el proceso de aprendizaje.

Por otra parte, Aebli (2019) presenta la motivación como un proceso dinámico y multifacético que surge de la interacción social y personal. Es ese impulso interno que lleva a plantearse metas, cuestionarse el sentido de las acciones y mantener el interés por aprender o mejorar. La comprensión de este concepto resulta esencial para diseñar ambientes educativos o laborales donde se fomente esa fuerza motriz, promoviendo así un mayor compromiso, perseverancia y satisfacción en las actividades realizadas. La motivación, en definitiva, es clave para impulsar el desarrollo integral del ser humano en todos sus ámbitos.

Este impulso interno está estrechamente relacionado con la capacidad del ser humano para plantearse preguntas fundamentales, siendo la más representativa ¿por qué? Esta interrogante simboliza el interés por comprender las causas y motivos que subyacen a sus acciones y decisiones. En este sentido, puede entenderse como la respuesta a esa curiosidad innata por entender el mundo y a uno mismo. La búsqueda de respuestas a esta pregunta impulsa al individuo a explorar nuevas ideas, adquirir conocimientos y desarrollar habilidades, constituyendo así un proceso esencial para el crecimiento personal y el aprendizaje.

Además, la motivación no solo se manifiesta en deseos o pensamientos internos, sino también en la disposición activa para afrontar desafíos y persistir ante obstáculos. Es esa parte del ser humano que le anima a seguir esforzándose incluso cuando

encuentra dificultades. La interacción con el entorno puede fortalecer o debilitar esta fuerza motriz dependiendo de las experiencias vividas y del apoyo recibido. Por ello, ambientes positivos y estimulantes favorecen el desarrollo de una visión intrínseca que alimenta el interés por aprender y superarse continuamente.

Por otro lado, también está vinculada con los intereses personales y las metas que cada individuo se plantea. Cuando alguien tiene un interés genuino en aprender algo nuevo o en mejorar alguna habilidad, esa vinculación interna se traduce en mayor dedicación y esfuerzo sostenido. En este contexto, funciona como un catalizador del interés por el conocimiento, ya que impulsa a buscar respuestas a esas preguntas internas sobre quiénes somos, qué queremos lograr y cómo podemos hacerlo mejor. En tal sentido, se precisa como un argumento que alimenta ese deseo constante de descubrir y comprender. Ante ello, Abarca (2016) señala que:

La motivación no es un proceso netamente afectivo, sino que implica cierto grado de actividad cognoscitiva dado que el ser humano desarrolla nociones de lo que necesita y quiere saber, planea actividades y acciones para el logro y satisfacción que le permite alcanzar sus metas. Anteriormente ha existido separación entre los aspectos cognitivos y los afectivo-motivacionales en el aprendizaje (p. 58).

La motivación no puede entenderse únicamente como un proceso afectivo, ya que también involucra componentes cognitivos que son fundamentales para su funcionamiento. Aunque las emociones y sentimientos juegan un papel importante en la cotidianidad, el ser humano también desarrolla ideas, conocimientos y planes relacionados con sus necesidades y deseos. Este aspecto cognoscitivo permite que la persona identifique qué necesita o quiere aprender, así como diseñar estrategias y

acciones concretas para alcanzar sus metas. La interacción entre estos elementos emocionales y cognitivos hace que la educación sea un proceso complejo y dinámico, donde ambos aspectos se complementan para impulsar el comportamiento.

Históricamente, en el campo del aprendizaje se ha producido una separación entre los aspectos cognitivos y los afectivo motivacionales, considerándolos como dimensiones independientes. Esta división ha llevado a enfoques pedagógicos que tratan de abordar uno u otro aspecto por separado, sin reconocer la interacción estrecha que existe entre ellos en la realidad del proceso motivacional. Sin embargo, investigaciones recientes muestran que estos componentes están profundamente interrelacionados: las emociones influyen en cómo se procesa la información y en la disposición para aprender, mientras que los conocimientos adquiridos pueden modificar las actitudes y sentimientos hacia ciertas tareas o temas.

El componente cognoscitivo de la motivación implica que las personas desarrollan nociones sobre lo que necesitan o desean saber, lo cual les permite planificar actividades específicas orientadas a satisfacer esas necesidades. Por ejemplo, un estudiante puede identificar su interés por comprender un concepto difícil y elaborar estrategias para estudiarlo mejor. Este proceso de planificación y anticipación es esencial porque ayuda a mantener el compromiso y la persistencia en las tareas académicas. Además, el pensamiento consciente acerca de las metas y los pasos necesarios para lograrlas refuerza las visiones intrínsecas y favorece el logro de resultados positivos.

Por otro lado, los aspectos afectivos-motivacionales aportan una dimensión emocional que influye en la intensidad y duración del esfuerzo realizado por el individuo. Sentimientos como entusiasmo, interés o frustración afectan directamente su disposición a continuar o abandonar una tarea. La interacción entre estos aspectos emocionales y cognitivos determina en gran medida si una persona se siente motivada a seguir aprendiendo o si pierde interés ante dificultades. Por ello, es importante entender que ambos componentes trabajan en conjunto para facilitar o dificultar el proceso de aprendizaje.

Es por ello que no se trata solo de un fenómeno afectivo sino también un proceso cognoscitivo activo. El ser humano desarrolla nociones sobre sus necesidades e intereses, planea acciones concretas para alcanzarlos y evalúa sus progresos en función de sus metas. La separación histórica entre los aspectos cognitivos y afectivos ha sido superada por investigaciones actuales que reconocen su interacción estrecha e inseparable en el contexto del aprendizaje. Comprender esta dualidad permite diseñar estrategias educativas más efectivas, integrando tanto estímulos emocionales como actividades cognitivas que potencien la situación intrínseca y favorezcan el logro de objetivos personales y académicos. En un sentido más amplio Brooks (2014) menciona que:

La motivación en el aprendizaje es importante dado que sin ella no existirá el interés del estudiante por realizar las tareas que implica el aprendizaje, por lo cual es netamente necesario que los docentes logren que sus alumnos mantengan encendido aquel motor que los impulsará al nuevo conocimiento, ya que al no lograr que sus estudiantes permanezcan motivados es probable que estos se bloqueen y con ello crearán una resistencia al aprendizaje

El interés en el aprendizaje desempeña un papel fundamental para que los estudiantes puedan involucrarse activamente en las tareas académicas. Sin ese impulso interno, el deseo por aprender se desvanece, lo que puede conducir a una falta de compromiso y a la apatía frente a los contenidos y actividades propuestas. En tal sentido, actúa como un motor interno que lleva a los alumnos a explorar, descubrir y adquirir nuevos conocimientos, facilitando así un proceso de aprendizaje más efectivo y significativo. Por ello, es responsabilidad de los docentes crear ambientes y estrategias que mantengan viva esa chispa interior en sus estudiantes, promoviendo su entusiasmo y disposición hacia el estudio.

Es crucial que los docentes logren mantener encendido ese motor interno, ya que de ello depende en gran medida la persistencia del alumno ante las dificultades o desafíos que puedan surgir durante el proceso de aprendizaje. Cuando los estudiantes sienten que sus esfuerzos son valorados y que sus metas son alcanzables, se incrementa su interés y compromiso con las tareas escolares. Por el contrario, si no logran mantener ese impulso, es probable que experimenten bloqueos emocionales o cognitivos, lo cual puede generar resistencia al aprendizaje e incluso desinterés total por continuar estudiando.

Por otro lado, la resistencia al aprendizaje derivada de la pérdida de motivación puede manifestarse en diferentes formas: apatía, frustración, ansiedad o rechazo hacia las actividades escolares. Estos sentimientos dificultan la asimilación de conocimientos y pueden afectar negativamente la autoestima del alumno. Además, cuando los

estudiantes no perciben sentido o relevancia en lo que aprenden, su interés disminuye aún más, creando un ciclo negativo que afecta su rendimiento académico.

Asimismo, mantener el interés de los estudiantes requiere una atención constante por parte del docente para identificar qué factores influyen en su interés y cómo potenciar esos aspectos positivos. Esto implica ofrecer actividades significativas, establecer metas alcanzables, brindar retroalimentación positiva y promover un ambiente de apoyo emocional. Al hacerlo, se favorece una actitud proactiva hacia el aprendizaje y se reduce la probabilidad de resistencia o bloqueo mental. Este impulso interno no solo lleva a iniciar una tarea sino también a perseverar hasta lograrla con éxito.

Por lo tanto, la motivación en el proceso de aprendizaje es esencial para garantizar el interés sostenido del estudiante en sus tareas académicas. Los docentes tienen un papel clave en estimular esa fuerza interna mediante estrategias adecuadas que mantengan vivo ese impulso hacia nuevos conocimientos. La falta en estos procesos puede generar bloqueos y resistencia al aprendizaje, afectando tanto el rendimiento como la autoestima del alumno. Por ello, promover ambientes motivadores resulta indispensable para facilitar un proceso educativo efectivo y enriquecedor para todos los involucrados. Ante ello, Thornberry (2023)

La motivación de logro y su relación con el rendimiento académico, han sido poco contempladas en las investigaciones realizadas en nuestro medio. Sin embargo, el conocer cómo se da esta relación en nuestros estudiantes es muy importante, ya que el logro determina resultados académicos significativos (p. 43)

La motivación de logro se refiere al deseo que tienen los estudiantes de alcanzar metas, superar desafíos y demostrar sus capacidades. Esta visión está estrechamente vinculada con la autoestima y la percepción de competencia, ya que impulsa a los alumnos a esforzarse para obtener buenos resultados y sentirse exitosos en sus tareas académicas. Sin embargo, en nuestro contexto, las investigaciones sobre cómo influye en el rendimiento académico han sido escasas o poco profundizadas. Esto limita la comprensión de los factores internos que motivan a los estudiantes a perseverar y mejorar en sus estudios, dificultando también el diseño de estrategias pedagógicas efectivas.

El rendimiento académico, por su parte, es un indicador del nivel de logro alcanzado por los estudiantes en diferentes áreas del conocimiento. La relación entre motivación de logro y rendimiento es fundamental porque una mayor cohesión educativa que suele traducirse en mayor dedicación, interés y persistencia ante las dificultades. Cuando los estudiantes sienten el deseo de lograr metas personales o académicas, tienden a dedicar más tiempo y esfuerzo a sus tareas, lo que generalmente se refleja en mejores calificaciones y un aprendizaje más profundo. Por ello, entender cómo se da esta relación en nuestro medio puede ofrecer claves para potenciar el éxito escolar.

En nuestro contexto, donde las condiciones socioeconómicas y culturales pueden influir en el interés de alcanzar metas, resulta aún más importante investigar cómo se manifiesta la visión de logro en los estudiantes. Factores como la falta de recursos, baja autoestima o poca valoración del esfuerzo pueden disminuir el interés por aprender y

afectar negativamente su rendimiento. Conocer estos aspectos permite identificar obstáculos específicos que enfrentan nuestros alumnos y diseñar intervenciones que refuercen su visión intrínseca y extrínseca. Solo así podremos promover un ambiente escolar que favorezca el desarrollo integral y el éxito académico.

Además, comprender la relación entre motivación de logro y rendimiento ayuda a orientar las prácticas docentes hacia estrategias que fomenten la autoconfianza y el interés genuino por aprender. Por ejemplo, establecer metas alcanzables, brindar retroalimentación positiva o promover actividades significativas puede fortalecer la perspectiva interna del estudiante. En nuestro medio, donde muchas veces prevalecen enfoques centrados únicamente en los resultados numéricos, es crucial valorar también los procesos internos que llevan al éxito para mejorar tanto la actitud hacia el estudio como los resultados académicos.

En consecuencia, investigar cómo se da esta relación en nuestros estudiantes no solo aporta conocimiento científico, sino que también tiene implicaciones prácticas importantes. Permite asumir programas educativos más ajustados a las necesidades reales del alumnado, promoviendo una cultura escolar basada en la motivación de logro como motor del aprendizaje. Además, fomenta una visión más integral del proceso educativo donde el bienestar emocional y la percepción de competencia son considerados esenciales para mejorar el rendimiento académico. En definitiva, profundizar en esta relación nos ayudará a construir un sistema educativo más justo, efectivo y orientado al desarrollo humano pleno.

Sánchez (2021) enfatiza que la motivación intrínseca es un factor clave para que el aprendizaje sea más efectivo tanto en calidad como en cantidad. Cuando una persona está motivada desde su interés genuino y su deseo interno de aprender, el proceso se vuelve más sostenido y profundo, ya que no depende de estímulos externos como premios o recompensas. Este tipo de motivación surge del propio interés del individuo por comprender, explorar o mejorar en un área determinada, lo que favorece un compromiso auténtico con el proceso de aprendizaje y promueve una mayor autonomía en la adquisición de conocimientos.

Ahora bien, los efectos limitados y potencialmente perjudiciales de las motivaciones extrínsecas, como las recompensas externas. Aunque estas pueden tener un impacto a corto plazo, su influencia suele ser circunstancial y dependiente de la presencia del estímulo externo. A largo plazo, este tipo de motivación puede disminuir el interés intrínseco y reducir la capacidad del individuo para mantener un aprendizaje autónomo y autodirigido. Por ello, Sánchez resalta que la motivación intrínseca no solo es más efectiva, sino también más saludable para fomentar un desarrollo personal sostenido y genuino.

Además, Sánchez (2021) señala que la motivación intrínseca impulsa a los sujetos a aprender por deseo propio, lo cual resulta en un proceso más significativo y duradero. Cuando las personas encuentran placer o sentido en lo que aprenden, se sienten más comprometidas y dispuestas a afrontar desafíos sin necesidad de estímulos externos constantes. Esto favorece la formación de habilidades metacognitivas y fomenta una

actitud proactiva hacia el conocimiento, aspectos fundamentales para el crecimiento personal y profesional.

Ante ello, promover la motivación intrínseca en los procesos educativos o formativos resulta esencial para lograr aprendizajes más profundos y duraderos. Al centrarse en el interés genuino del individuo por aprender, se favorece una actitud autónoma y responsable hacia el conocimiento, evitando las limitaciones que impone depender únicamente de incentivos externos. La motivación intrínseca no solo potencia la calidad del aprendizaje, sino que también contribuye al desarrollo de una actitud autodidacta que beneficia tanto al estudiante como a su proceso formativo a largo plazo.

En este sentido, la motivación intrínseca es fundamental para que el aprendizaje sea más efectivo tanto en calidad como en cantidad. Cuando los estudiantes están motivados por un interés genuino, por curiosidad o por el deseo de aprender por sí mismos, su proceso de adquisición de conocimientos se vuelve más profundo y duradero. Este tipo de situación no depende de estímulos externos como premios o recompensas, sino que surge del propio interés y satisfacción que experimenta el alumno al aprender. Por ello, esta disposición interna favorece un compromiso auténtico con el proceso educativo, promoviendo una actitud activa y autónoma hacia el conocimiento.

Es por ello, que los apoyos externos, aunque puedan ser útiles en ciertos momentos, tienen un efecto circunstancial limitado y pueden incluso ser perjudiciales a largo plazo si se convierten en la principal fuente de impulso para el aprendizaje. Esto se debe a que las recompensas externas pueden disminuir la visión intrínseca, ya que el estudiante puede comenzar a realizar tareas solo por obtener la recompensa y no por

interés propio. Además, una dependencia excesiva en estos estímulos puede reducir la autonomía del alumno y su capacidad para aprender de manera autodirigida, lo cual es esencial para desarrollar habilidades críticas y creativas.

Ahora bien, la motivación intrínseca impulsa a los estudiantes a buscar el conocimiento por su propia voluntad, lo que favorece un aprendizaje más autónomo y significativo. Cuando los alumnos sienten que aprenden porque les interesa el tema o porque disfrutan del proceso, tienden a involucrarse más profundamente y a perseverar ante dificultades. Este tipo de situaciones también fomenta la creatividad, la reflexión y una actitud positiva hacia el aprendizaje continuo, aspectos fundamentales en un mundo en constante cambio donde la adaptabilidad y la autogestión son clave.

Por otro lado, Sánchez (2021) advierte sobre los posibles efectos negativos de depender excesivamente de recompensas externas. Estas pueden generar una mentalidad centrada en obtener resultados inmediatos sin desarrollar un interés genuino por aprender. En algunos casos, esto puede llevar a una disminución del esfuerzo cuando las recompensas dejan de estar presentes o cuando las expectativas cambian. Por ello, promover la motivación intrínseca resulta más sostenible y beneficioso para formar estudiantes independientes, críticos y con una actitud positiva hacia el conocimiento.

En un sentido más amplio, fomentar el interés personal por aprender es esencial para lograr aprendizajes más profundos y duraderos. La autonomía que surge del interés genuino permite a los estudiantes aprender con mayor entusiasmo y perseverancia.

Aunque los apoyos externos pueden tener un papel complementario en ciertos contextos, no deben sustituir ni reemplazar la importancia de cultivar una educación basada en el interés personal y la satisfacción del propio proceso de aprendizaje. Promover esta forma la idea educativa contribuye a formar individuos más autónomos y comprometidos con su desarrollo integral. Ante ello, Bandura (2004) indica que:

las personas tienen iniciativa y están dotadas de capacidades de auto organización, autorregulación y auto reflexión, en las que la autoeficacia influye en los objetivos y conductas, que a su vez reciben influencia de las acciones y condiciones del entorno. De un modo más conciso, se puede afirmar que la autoeficacia está relacionada con las capacidades personales para identificar las oportunidades que tienen a su alrededor e interpretar los obstáculos que perciben.

En consecuencia, las personas poseen capacidades innatas y desarrolladas, como la autoorganización, la autorregulación y la auto reflexión, que les permiten gestionar su propio aprendizaje y comportamiento. La autoeficacia, en particular, juega un papel crucial en este proceso, ya que influye en cómo los individuos establecen sus metas y enfrentan las tareas. Una alta percepción de autoeficacia hace que las personas confíen en sus habilidades para lograr objetivos, lo que a su vez afecta positivamente su compromiso personal y perseverancia ante desafíos. Además, esta percepción está estrechamente vinculada con la interpretación que hacen de las oportunidades y obstáculos en su entorno.

De manera más concisa, se puede afirmar que la autoeficacia se relaciona con las capacidades personales para reconocer las oportunidades disponibles y evaluar los obstáculos percibidos. Es decir, quienes tienen una fuerte creencia en su competencia

tienden a identificar mejor las posibilidades de éxito y a afrontar los desafíos con mayor confianza. Esta percepción influye directamente en la forma en que actúan frente a diferentes situaciones, ya sea en el aprendizaje o en otras áreas de la vida. Por tanto, fortalecer la autoeficacia puede potenciar significativamente el rendimiento y la adaptación de los individuos a su entorno.

La influencia del entorno también es fundamental en este proceso, ya que las acciones y condiciones externas pueden reforzar o disminuir la percepción de autoeficacia. Un ambiente de apoyo, retroalimentación positiva y experiencias exitosas contribuyen a fortalecer esta creencia interna. Por el contrario, un entorno negativo o lleno de fracasos repetidos puede minar la confianza en las propias capacidades. Así, la interacción entre las capacidades personales y las condiciones del contexto determina en gran medida el comportamiento y los logros de cada individuo.

En el ámbito educativo, promover la autoeficacia implica diseñar experiencias de aprendizaje que permitan a los estudiantes experimentar éxitos progresivos y desarrollar confianza en sus habilidades. Esto puede lograrse mediante tareas desafiantes pero alcanzables, retroalimentación constructiva y un ambiente motivador. Cuando los estudiantes perciben que tienen control sobre su proceso de aprendizaje y confían en sus capacidades, están más dispuestos a persistir ante dificultades y a asumir nuevos retos académicos.

En síntesis, Bandura (2004) destaca que la autoeficacia es una capacidad clave relacionada con cómo las personas identifican oportunidades e interpretan obstáculos en

su entorno. Esta creencia interna influye directamente en sus objetivos, conductas y niveles de motivación. Fomentar una alta percepción de autoeficacia es esencial para potenciar el rendimiento personal y facilitar una adaptación efectiva a diferentes contextos sociales y académicos. En definitiva, fortalecer esta competencia contribuye al desarrollo integral del individuo como agente activo de su propio aprendizaje. Por otra parte, Cholí (2017) plantea que:

La motivación no es un proceso netamente afectivo, sino que implica cierto grado de actividad cognoscitiva dado que el ser humano desarrolla nociones de lo que necesita y quiere saber, planea actividades y acciones para el logro y satisfacción que le permite alcanzar sus metas. Anteriormente ha existido separación entre los aspectos cognitivos y los afectivo-motivacionales en el aprendizaje lo que ha llevado a una visión fragmentada del proceso educativo.

Esta división ha dificultado comprender cómo interactúan estos componentes en la formación integral del estudiante, ya que tanto las emociones como los procesos mentales están estrechamente vinculados en la motivación y el rendimiento. La percepción tradicional consideraba que el aprendizaje era principalmente un proceso cognitivo, centrado en la adquisición de conocimientos y habilidades, mientras que las dimensiones afectivas y motivacionales se veían como factores externos o secundarios. Sin embargo, investigaciones recientes muestran que estas dimensiones no pueden separarse, sino que se influyen mutuamente de manera dinámica.

La integración de los aspectos cognitivos y afectivo-motivacionales permite entender el aprendizaje como un proceso holístico donde las emociones, creencias,

intereses y motivaciones influyen directamente en la forma en que los estudiantes procesan la información y enfrentan los desafíos académicos. Por ejemplo, una actitud positiva hacia el estudio puede potenciar la atención, la memoria y la comprensión, mientras que sentimientos de ansiedad o desmotivación pueden obstaculizar estos procesos. Reconocer esta interacción es fundamental para diseñar estrategias pedagógicas efectivas que fomenten no sólo el conocimiento, sino también el compromiso emocional y la autoestima del alumno.

Este enfoque integrador también implica valorar cómo las experiencias emocionales y motivacionales afectan las decisiones cognitivas relacionadas con el aprendizaje. Cuando un estudiante siente confianza en sus capacidades (autoeficacia) y experimenta interés genuino por el contenido, su disposición a dedicar esfuerzo aumenta significativamente. Por otro lado, si percibe dificultades o falta de apoyo emocional, puede experimentar frustración o apatía, lo cual reduce su participación activa. Por ello, promover un ambiente escolar que favorezca tanto el desarrollo cognitivo como el bienestar emocional resulta esencial para mejorar los resultados académicos.

Además, comprender esta relación integrada ayuda a identificar mejor las causas de dificultades de aprendizaje y a implementar intervenciones más completas. No basta con ofrecer recursos didácticos adecuados; también es necesario trabajar en aspectos afectivos como la motivación intrínseca, la autoestima y las relaciones interpersonales. La atención a estas dimensiones puede facilitar un mayor compromiso del estudiante con su proceso formativo y promover una actitud resiliente frente a los obstáculos. En

definitiva, reconocer que la motivación implica tanto procesos afectivos como cognitivos permite abordar el aprendizaje desde una perspectiva más humana y efectiva.

Por esta razón, la separación entre aspectos cognitivos y afectivo-motivacionales ha sido superada por enfoques contemporáneos que consideran su interacción como fundamental para comprender cómo aprenden las personas. La motivación no solo es un estado emocional sino también un proceso activo que involucra planificación, metas e interpretaciones cognitivas sobre uno mismo y su entorno. Integrar estos componentes en la práctica educativa favorece un desarrollo más equilibrado y sostenido del potencial humano, promoviendo aprendizajes significativos y duraderos.

REFERENCIAS

- Abarca, S. (2006). Psicología de la motivación. Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia San José.
- Aebli, H. (2017). Factores de la enseñanza que favorece el aprendizaje autónomo. Madrid: MARCEA. Sinergias educativas
- Bandura, A. (2004).
- Brooks. (2014). El rol del maestro. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Recuperado de http://www.cca.org.mx/profesores/cursos/cep21/modulo_2/rol_maestro.htm
- Chóliz, M. (2017). Los motivos sociales. En: Fernández, E. (Ed.). Manual de motivación y emoción (pp. 203-300). México: Ramón Avesces S.A.
- Felix, G. L. (2005). Motivar para el aprendizaje desde la actividad orientadora. Madrid, España: Cide.
- Sánchez, M. (2021). Rendimiento de niños y niñas en zonas rurales y urbanas en el Perú. Revista de Psicología, 1, 115-133
- Soledispa Rivera, A. M. (2020). Soledispa Rivera, A. M., San Andrés Soledispa, E. J., Motivación y su influencia en el desempeño académico de los estudiantes de educación básica superior: Motivación de los estudiantes.
- Soledispa Rivera, A. et al (2020). Motivación y su influencia en el desRevista Científica Sinapsis, 3 -18. Uriga saenz, T. (2017). La motivación del escolar. Un enfoque Humanista Ediciones LAEC - LAYETANA España, 394 - 413.
- Thornberry, G. (2023). Relación entre motivación de logro y rendimiento académico en alumnos de colegios limeños de diferente gestión Persona, núm. 6, 2003, pp. 197-216 Universidad de Lima Lima, Perú